

Opinión



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

El Caribe petrolero

Ayer el precio internacional del petróleo Brent alcanzó los 90 dólares, la cotización más alta desde 2014. Estas son buenas noticias para Colombia en múltiples frentes: desde la mejora tangible en las finanzas públicas hasta el avance en la viabilidad económica en la producción nacional. Estos precios favorables en el mercado morigeran el hecho de la reducción tanto en los barriles producidos -5,6 por ciento- como en el gas -3 por ciento-.

En 2021 el sector petrolero doméstico, en sintonía con sus pares internacionales no fue ajeno de la senda de reactivación que experimentó la mayor parte de la economía colombiana. De acuerdo a cifras de la Asociación Colombiana de Petróleo (ACP) la inversión total en exploración y producción de petróleo y gas superó los 3 mil millones de dóla-

res, un 51 por ciento más frente a 2020 -año del inicio de la pandemia- pero sin alcanzar los niveles previos a la irrupción de la covid-19.

Disrupciones generadas por el paro nacional del año pasado -convenientemente ignoradas ahora en tiempos de campaña por los sectores políticos que lo aplaudieron- junto a otras dificultades operativas afectaron la producción petrolera en el país. En el ámbito internacional se registraron entornos favorables marcados por la recuperación de las economías globales, el aumento en los precios y una demanda dinámica de combustibles.

Las perspectivas para el sector de hidrocarburos en 2022 también tienen pinta de reactivación. Un reporte de la ACP sobre las tendencias de la inversión en petróleo y gas en el país contabiliza los crecimientos tanto en el frente de la exploración-



En 2022 la región norte continuará siendo la principal receptora de la inversión en exploración de hidrocarburos y uno de cada US\$ 5 será costa afuera”.

2,2 veces superior a la de 2021 -y producción- 27 por ciento más en comparación con el año pasado. En el total combinado, los recursos que se destinarán a explo-

rar y producir sumarán 4.400 millones de dólares, un 42 por ciento más que el año anterior.

Una situación que quizás no sea del conocimiento de muchos colombianos es la atracción que la Costa Caribe está ejerciendo sobre proyectos de exploración, en especial los llamados *off shore*. Casi uno de cada cinco dólares para explorar hidrocarburos en el país en este año se invertirá en la región norte del país. Si bien el gas natural es un viejo conocido tanto en el tejido empresarial como en los hogares caribeños, el 2022 debe marcar el avance de la exploración costa afuera en sus distintos frentes, incluido el regulatorio y el de desarrollo de proyectos.

Aún hay tiempo para que la dirigencia política y empresarial del Caribe demuestre que están bien aprendidas las lecciones que ha dejado la explota-

ción de otras riquezas minerales y de hidrocarburos. En especial, aquellas relacionadas con el manejo de las regalías en las regiones, el desarrollo del encadenamiento productivo y la cadena de valor, la expansión de los efectos de derrame, los principios ESG -ambientales, sociales y de gobernanza- con respecto a la conflictividad social y el fortalecimiento institucional local. El Caribe petrolero que se visualiza en el futuro cercano cuenta con la oportunidad única de superar los defectos y limitaciones de otras versiones del Caribe extractivo del presente.

En 2022 la reactivación petrolera -expresada no solo en el comportamiento de los precios sino también en el balance exploratorio y de producción- debe mantener su senda. A pesar de que poderosos bloques políticos -hoy liderando la carrera presidencial- han puesto en peligro el futuro de esta industria, tan crucial para el país y las regiones, hay espacio para mejorar las condiciones del sector en regulación, seguridad, normas ambientales y comunicación.